

Instantaneas

ARTE Y PLUMA



LORETO PRADO

Núm. 117.—Sábado 29 de Diciembre del 1900.

20 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

ÚLTIMA NOVEDAD

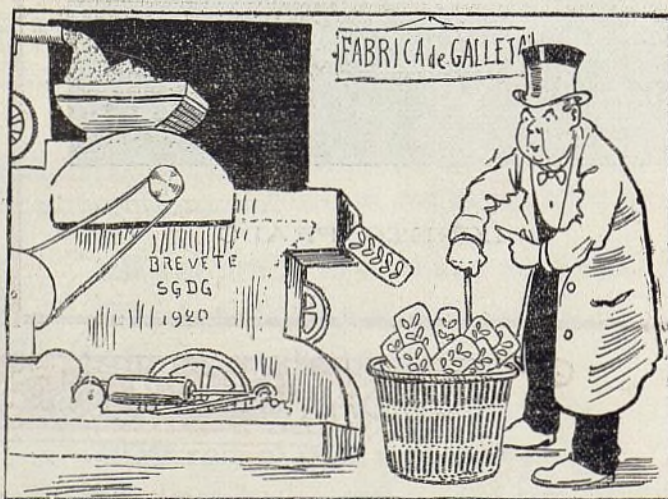
GRAN CONGRESO DE FALSIFICADORES CELEBRADO EN CAMELÓPOLIS
DISCURSO DEL PRESIDENTE



—Señores: la verdad, la justicia y la hermosura se falsifican á todas horas. ¿Qué tiene, pues, de extraño que



unos falsifiquen el vino, otros la leche, quién el pan, cuál el aceite;



éste las galletas, el uno remoza las botas, aquél regenera la lana,

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas



Director:

M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.

UNA AVENTURA

Eran las doce de la noche. Un frío glacial helaba la sangre en las venas; el cielo estaba cubierto de nubes, aunque no llovía, y las calles del pueblo de X... se hallaban completamente desiertas.

Despidiéndome de un amigo, á quien solía acompañar hasta tales horas, salí de su casa y con decisión emprendí el camino hacia la mía.

Caminaba con paso resuelto cuando, al atravesar una esquina, en medio de la calma de la noche, oí un ruido extraño. Volví la cabeza, vi abrirse una puerta y deslizarse de ella un bulto negro.

Los habitantes de aquella casa no me eran desconocidos: vivían en ella un hombre de edad avanzada, bastante rico, en unión de una encantadora muchacha, hija suya, á quien todos los vecinos del pueblo admiraban por su extraordinaria hermosura y bellas cualidades.

Movido por la curiosidad y creyendo se trataría de algún robo, decidí espiar. La noche no estaba nada de clara y me acurruqué en el quicio de una puerta para no ser visto.

El bulto echó á andar en dirección al sitio que yo ocupaba.

Pasó por delante de mí, casi tocándome á la ropa, pero no me vió. Yo ¡oh asombro! reconocí en él á la bella joven ama de la casa.

Aquello me sorprendió lo indecible. No lo hubiera creído sin verlo. La hermosa joven encanto de todo el que la veía, digna del aprecio de quien la trataba, parecía imposible que en noche como aquella, sola y á tal hora, abandonara su casa. Sin embargo, no podía dudarle y determiné seguirla.

Marchábamos, ella delante, yo detrás, á suficiente distancia para que no se apercibiera de que era espiada.

Así atravesamos dos ó tres calles y no se detenía.

Por fin nos encontramos fuera del pueblo.

Prosiguiendo nuestra marcha, vi con asombro que tomó el camino que conducía al cementerio. Sin saber por qué, presentía algo horrible.

Cuanto estaba viendo me parecía mentira.

Que una mujer joven, de veintidós á veintitrés años, vaya sola á las doce de la noche al cementerio, es cosa increíble.

—¿Si se habrá vuelto loca?— pensé— ¿Quizá intente contra su vida? ¿Tal vez pueda evitar una gran desgracia?

El ánimo de salvarla, unido á la mucha curiosidad, acrecentó mi valor y decidí llevar mi aventura hasta su término.

Pasado un rato, la joven se detuvo ante la puerta del cementerio arrodillándose; se abalanzó después á la pared, y con gran trabajo saltó al otro lado.

Entonces yo apreté el paso cuanto pude, procurando no hacer ruido.

Llegué á la pared, que no era muy alta, y con resolución, agarrándome á las piedras que sobresalían, asomé la cabeza.

No vi á nadie, pues la obscuridad no me permitía ver.

Sólo pude oír estas palabras, que bastaron para comprenderlo todo: «¡Madre mía, yo he echado por el suelo tu honor, he deshonrado las canas de mi pobre padre! ¡Qué poco tuve en cuenta tus consejos! ¡Perdóname! ¡Sí, sé que soy una infame!»

No pude escuchar más... Los ojos se me llenaron de lágrimas.....

.....
¡Cuántas veces se oculta el crimen donde menos se piensa!... Pero desgraciado el que falta á sus deberes.

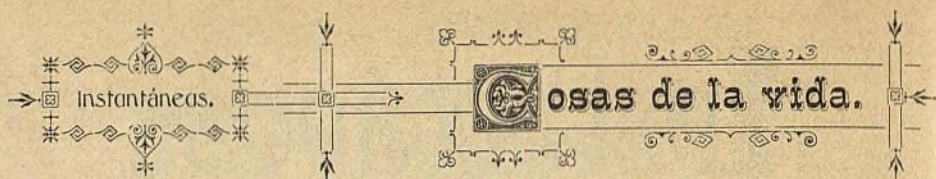
Melchor F. Megía.



El prometido esposo de S. A. R.

la Princesa de Asturias,

D. Carlos de Borbón y Borbón.



Se va este siglo.—Lo que había y lo que hay.—Progreso incesante.
Ciencia y libertad.

Esto es hecho. El siglo XIX se va definitivamente, sin propósitos de volver.

Un siglo no es nada, no porque cualquiera viva cien años, sino porque cien años, de fecha á fecha, son un período de tiempo arbitrario; uno de los jalones que el hombre ha creído que podía poner en el camino de la Humanidad á través de la Historia.

Y, sin embargo, cien años significan mucho: retroceded cien años con la imaginación, y España, ya quebrantada, por el Cabo San Vicente y Trafalgar, aún señorea toda América.

Napoleón prepara el establecimiento de su imperio, Washington no ha hecho más que demostrar en la India de lo que será capaz, Italia vive en Estados microscópicos, la inquisición funciona y los Estados Unidos tienen recién constituida la nacionalidad.

Se piensa en la electricidad, pero no hay telégrafo, ni teléfono, ni cables; se ha visto la marmita de Papín, pero no se espera aún la obra de Fulton ó la de Watt.

Es un recuerdo la gloria militar de Suecia y está á punto de desvanecerse la de Prusia.

Y en esos cien años, cuántas transformaciones. Grecia resucita de entre los muertos, fórmanse Italia y Alemania, se hace independiente toda América, constitucional toda Europa; de la tasa del libro y del permiso para imprimir pasamos á la libertad absoluta de imprenta.

El ferrocarril, el vapor aplicado á los buques, la comunicación á distancia, la modificación de las armas de fuego, la energía eléctrica aplicada á la maquinaria y empleada como alumbrado, la obtención del azúcar de remolacha y la fijación de los sonidos por el grafófono, la exploración de casi toda el Africa y los avances en las regiones boreales; ¡qué cadena de triunfos en cien años!

La navegación, abreviada por el vapor, suprime rodeos cortando los istmos con canales; la astronomía sorprende cada estación un nuevo secreto celeste; la cirugía progresa hasta remendar el cuerpo humano y sustituir algunos órganos; el microscopio halla la vida en los más recónditos escondrijos de la naturaleza; la vacuna ha abierto un sendero vastísimo para la medicina profiláctica; se inventan las conservas y se fabrica el hielo artificial; el aire se comprime ó se liquida para servir las necesidades humanas...

Tal es el legado del siglo que espira al siglo que nace. No hay un período real, efectivo; esos cien años son únicamente un punto de vista, pero mirad por él y no me neguéis que si la humanidad no ha progresado tanto como fuera de desear en el derecho, ha progresado en bienestar; ya no hay esclavos, el siglo XIX los ha suprimido; ya no hay plebeyos, el siglo XIX ha igualado á los hombres. Como Dios nos envía la muerte para igualarnos, este siglo que es obra suya, como Padre de los Tiempos, nos envía á todos, con

igual cantidad de minutos, una impresión por telégrafo, una noticia por correo. El duque y su portero llegan más aprisa, y llegan al mismo tiempo, cuando viajan juntos en ferrocarril ó en tranvía; el libro ó el periódico privilegio de algunos, son accesibles á todas las fortunas, y la luz va á las inteligencias todas como la luz de los cielos va á todos los hombres.

No se ha asentado aún la Justicia ideal sobre la tierra porque de esa idea, de esa aspiración, puede decirse lo que de sí mismo decía el Salvador de los hombres: «Mi reino no es de este mundo».

Pero aun de eso mismo estamos más cerca porque no hay esclavitud, ni derecho señorial, ni mayorazgos, ni pueden eximirse poderosos y gobernantes de dar cuenta de sus actos; la opinión puede salir de la conciencia á los labios y en el domicilio de los ciudadanos no puede penetrarse sin auto motivado de un juez responsable.

No seréis juzgados en la sombra, sino en público; nadie os impedirá traficar en los objetos de lícito comercio, vestiréis de lo que gustáseis, porque no hay pragmáticas de vestidos y vuestros hijos ejercerán la profesión para que sean aptos y no la que les corresponda, según su origen.

Hay en la tierra más hombres y son más ricos, más libres y gozan de una vida más cómoda; se han dignificado ante Dios por lo que han aprendido y ante sí mismo por la libertad obtenida.

Por lo tanto, si los que aún son niños dudan algún día de la provechosa labor del siglo XIX, recordádsela los que la habéis visto realizar en parte y mostradles la gratitud que le deben, que ha de ser grande, grandísima, sólo comparable á la que debemos á nuestros padres, que es la mayor de todas después de la que hemos de profesar á Nuestro Padre común, que está en los cielos.

Manuel M. Guerra.

DON CARLOS DE BORBÓN

Francisco II, rey de las Dos Sicilias, fué uno de los Borbones destronados para realizar la unidad italiana, y procedía de Carlos III de España. Su hermano le sucedió en el derecho y adoptó el título de *Conde de Caserta*.

De su segundo matrimonio tiene once hijos, el segundo de los cuales es D. Carlos de Borbón y Borbón, que ha estudiado en la Academia de Artillería de Segovia, y ha estado en Melilla y en Cuba; por eso se halla en posesión de la cruz roja del Mérito Militar, de la medalla de Cuba y de la Cruz de María Cristina.

Cuando se case con la princesa de Asturias parece le será concedido el Toisón, del que ya disfrutó el *Duque de Calabria*, casado con una infanta bávara.

S.

DEL CARBÓN A LA NIEVE

Aventura de Menudín.



Esta era una vieja pobre que tenía una carbonera muy fea y un nieto muy guapo.



Cuando le hubo vestido de fiesta le envió á la misa del gallo.



Pero unos granujillas apedrearon con nieve al pobre Menudín.



El cual cuando llegó á su casa, fué recibido á escobazos por su abuela, que le confundió con el chico de la yesería de al lado.

DOS FECHAS

1892

Que la vida es un valle de amargura donde á todo mortal se le condena á arrastrar sin descanso la cadena que á sus planes ató la desventura.

Que el placer más inmenso nunca dura la centésima parte que una pena y todos nuestras goces envenena de la desgracia la asechanza impura...

¡Qué me importa, mi bien, si nos amamos, y en la hermosa alborada de la vida la ilusión más risueña acariciamos?

¡Goce nuestra alma de su dicha ufana, que si al fin se ha de ver desvanecida tiempo tendremos de llorar mañana...!

1900

¡Dos años han pasado...! Y la fragancia que restó de la dicha interrumpida no ha podido dejar desvanecida ni el tiempo asolador, ni aun la distancia.

Aún me parece ver cuando en mi infancia por temor prematuro acometida

- ¡tiempo habrá de llorar, bien de mi vida! me escuchaste decir con arrongancia.

¡Ya hemos visto el mañana...! Ya ha pasado dejando nuestro pecho mal herido y mi sueño de dicha destrozado;

y es tan grande el dolor que hemos sufrido, que aun hoy que el porvenir se ha despejado no olvidamos el bien que hemos perdido.

Martin Pizarro.

Se ha publicado el *Almanaque de El Imparcial*, el que cuesta dos pesetas. Acostumbrados nos tiene su empresa á ver realizados éxitos de importancia editorial, pero el libro publicado es de tanto interés y tan ameno, que lo recomendamos á nuestros lectores, pues supera á todo lo hecho por el estimado colega. Damos las gracias á su director, señor Ortega Munilla, por los ejemplares que nos ha remitido.

MONÓLOGO DE UN CORCNETE

Cosas de há dos siglos.

Por todas partes poetas,
por todas partes toreros,
traginantes, vagabundos,
hidalgos de poco pelo,
descarriadas fregonas,
desarrapados chicuelos,
mozos de mulas y bobos.
Es la corte un hervidero
de rufianes y busconas.
No puede ser culto un pueblo
que las torpezas consiente
y liviandades del clero,
la conducta del monarca,
los nocturnos galanteos
de las damas de la corte,
las discordias y los celos
de los pillos y malvados
que con locos desaciertos
nuestra patria esquilman, mientras



El que todo lo toma.

anda descalzo el ejército;
los frailes tocan sonajas,
y con fútiles pretextos
en los salones del Pardo
se dan banquetes espléndidos.
¡Así es la patria de Góngora,
de Cervantes y Quevedo!
Con tal de que el Rey Felipe
pase alegremente el tiempo
entre fiestas populares
y entre bailes palaciegos,
de lo demás, que se ocupen
los timoratos y necios.
¿Que hacen las monjas comedias?
Que las hagan; buen provecho.
¿Que hoy se pierde una provincia?
Pues nos quedamos tan frescos.
¿Que la culpa es de Olivares?
Como la gente del pueblo
ve que el valido es un hombre
que da la mano al plebeyo,

Los afortunados de 1900



El del tapete verde.

y con él habla y discute,
pasa por probo y por recto
á los ojos de la chusma,
sin comprender que los nuevos
operarios de un cortijo,
siempre reparten contentos
durante bastantes días,
su olla y su pan, con el perro
que les vigila de noche
y les infunde respeto;
para que de esa manera,
cuando ha pasado algún tiempo,
si roban en el cortijo,
no les acometa el perro;



El que todo lo vende.

Los afortunados de 1900



El que tira y barre.

Después, caerá como todos
los que rigen el Gobierno,
sin que nadie se moleste
en evocar su recuerdo.
El que de un trono resbala,
de caer debe derecho;
porque si cae de rodillas,
no es un hombre, es un muñeco,
al que sin piedad ultrajan
los mismos que le subieron.
¡Así es la patria de Góngora,
de Cervantes y Quevedo!

Antonio Soler.



La que le pesa el año.

INSTANTÁNEA

Triste celaje cubría el cielo de la nevada campiña, por la que se arrastraba casi un anciano. Entre alegres risas y ágiles saltos un niño venía á su encuentro, persiguiendo una mariposa que revoloteaba en torno suyo.

- ¿Por qué lloras, abuelito?
- ¿Y tú porqué ríes y saltas?
- Voy corriendo tras esa mariposa que no mató el frío. ¡Es tan bonita!
- La conozco, es la esperanza.
- Si la cojo te la daré.
- No niño, no, la matarían mis penas; cuídala tú y verás qué bien vive respirando tus alegrías.
- ¿Pero tantas penas tienes?
- Muchas y grandes.
- ¿Quién eres?
- El año que muere—respondió llorando el anciano.
- Yo el que nace—gritó el pequeño co



El que trabaja y no come.

riendo tras la mariposa que agitaba sus alas en torno de un pálido rayo de sol que entre el celaje del cielo llegaba á la nieve que cubría la tierra.

Joaquín Sicilia.

TEATROS

Real.—*El beneficio de la Asociación de la Prensa*, fué un acontecimiento. Luis Paris y los artistas de la compañía, no obstante su trabajo, no quisieron percibir la remuneración que les correspondía.

El teatro estaba lleno de público elegante é ilustrado que aplaudió en la *Bohemia* á Eva Tetrazzini, á la señorita García Rubio y á los señores Giraud, Buti, Vidal y Puiggener. En los actos tercero y cuarto de *El Trovador* se distinguieron las señoritas Rosa Vila y Gandeta. Biel cantó muy bien la trova de la torre y dúo final, pero le aconsejamos que estudie y procure la igualdad en toda la obra; Blanchart muy bien. Los organizadores de este beneficio han conseguido más de 12.000 pesetas para la Asociación. ¡Muy bien, compañeros!

Una testamentaria.

Murió Don Pedro Costales,
vecino de los Ramales,
lugar que no hace al asunto,
y hubieron de hacerse al punto
las cuentas *particionales*.

Él falleció *ab intestato*,
dejando unos tres millones.
Y su esposa, Inés Amato,
mandó hacer las *particiones*
á Antonio Sánchez «el Tato.»

Se reunían en sesión
los dos todas las mañanas,
y al hacer *liquidación*
irajeron á *colación*.....
fragilidades humanas.

El inventario formaron,
que es el paso principal,
y tanto se entusiasmaron
que creo que *inventariaron*
el mismo lecho *nupcial*.

Causaron líos fatales
á las luces naturales
del que precedió á Guerrita,
los bienes *parafernales*
y el *dote de la viudita*.

Y se armó confusión tal
aquí el trezado doncel,
que dice quien piensa mal
que el *dote y cuota viudal*
los *usufructuaba* él.

Hicieron progresos tales
sus dotes intelectuales
que, al hacer no sé qué *baja*,
vió no era costal de paja
la viudita de Costales.

La *partija* terminó
cuando el torero *aplicó*
á la viuda tres millones;



Noche de invierno.

pero en las *declaraciones*
«El Tato» se declaró.

Y mientras que ser su esposa
le prometió Inés Amato
decía el muerto en la fosa:
¡qué triste está y que llorosa!
¡Anda y que la mate «el Tato!»

Vicente Escobedo.

¡OTRO MAS!

¡Año nuevo, vida nueva!...—exclamamos todos, radiantes de júbilo, cuando arrancamos la última hoja del año extinguido pocas horas antes. Pero, como todos observamos más tarde, ni cumplimos nuestros ruidosos propósitos, ni el Destino los realiza. Para mí, al menos, arrancar la primera hoja del calendario, no significa nada, aunque signifique mucho. Y bien mirado, á todos les acontece lo propio.

Año nuevo, son dos palabras vanas, como su significado. Nazca el año, ó muera, siempre vivimos la misma vida, monótona, eterna, amarga... Sufriendo ó gozando, como el año anterior; trabajando ó holgando, como siempre. Transcurre el año, insensiblemente, cauteloso, sin hacer ruido; mientras que nosotros permanecemos sumidos en el letargo de la lucha por la existencia; y cuando el 31 de Diciembre nos grita estentóreamente: ¡El año ha concluído!—entonces despertamos, llenos de pereza aún, estiramos los bra-

zos y vemos, con tristeza unos, con alegría otros, que vamos á entrar en el nuevo año. Y todos nos decimos mutuamente: ¡Qué barbaridad!... ¡Otro año ya!... ¡Cómo pasa el tiempo!...; y otras exclamaciones por el estilo, que demuestran estúpida sorpresa.

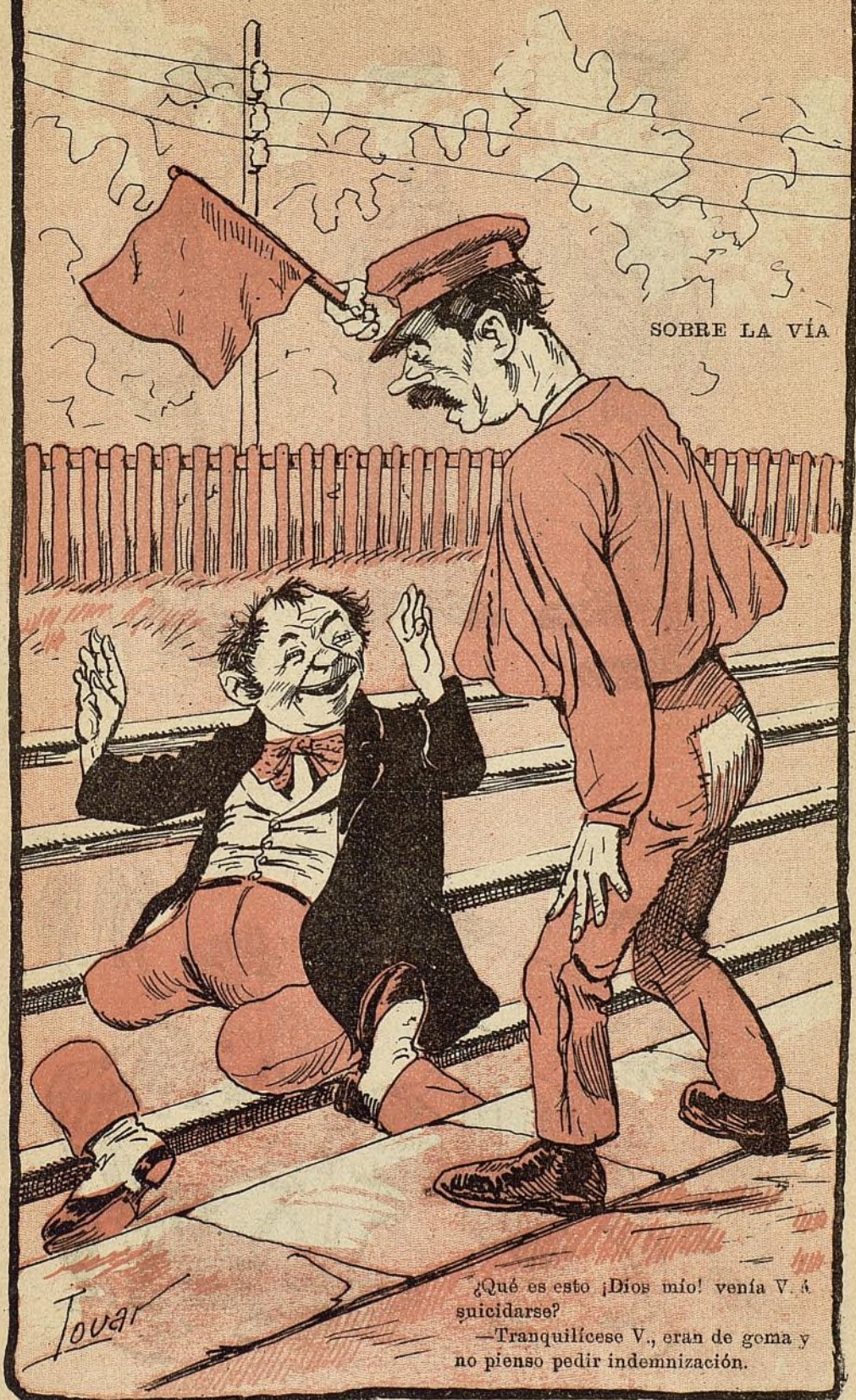
Pero ya no hay remedio. El almanaque nos dice que debemos andar siempre adelante; y no solamente andamos, sino que corremos locamente por la tortuosa senda de la vida. Unos sortean sus profundos precipicios y sus altas montañas; otros, menos hábiles, tropiezan y caen; caen, heridos mortalmente: para no levantarse jamás. Y así, corriendo siempre, sin detenernos,—aunque fatigados lastimosamente, los años se suceden y las centurias se empujan como turba de muchachos juguetones...

**

Acurrucados en un portalón amplio—que como cariñosa madre que acoge á sus hijos—cobja en sus ángulos á cua-

LA RISA

Núm. 117



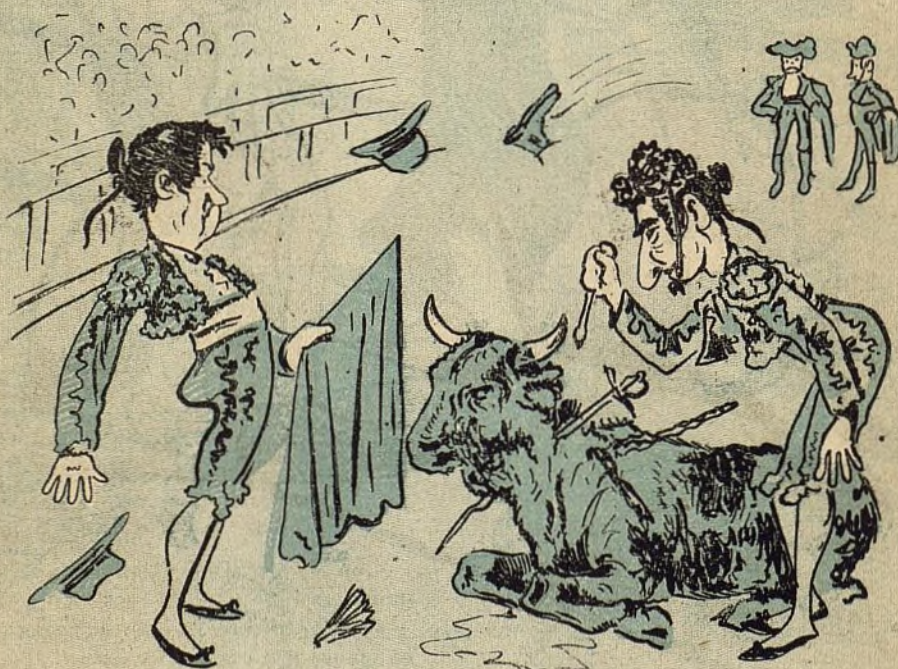
Clavel, r. --- MADRID

LABORES DE SEÑORA

J. Roman



GUARNICIÓN

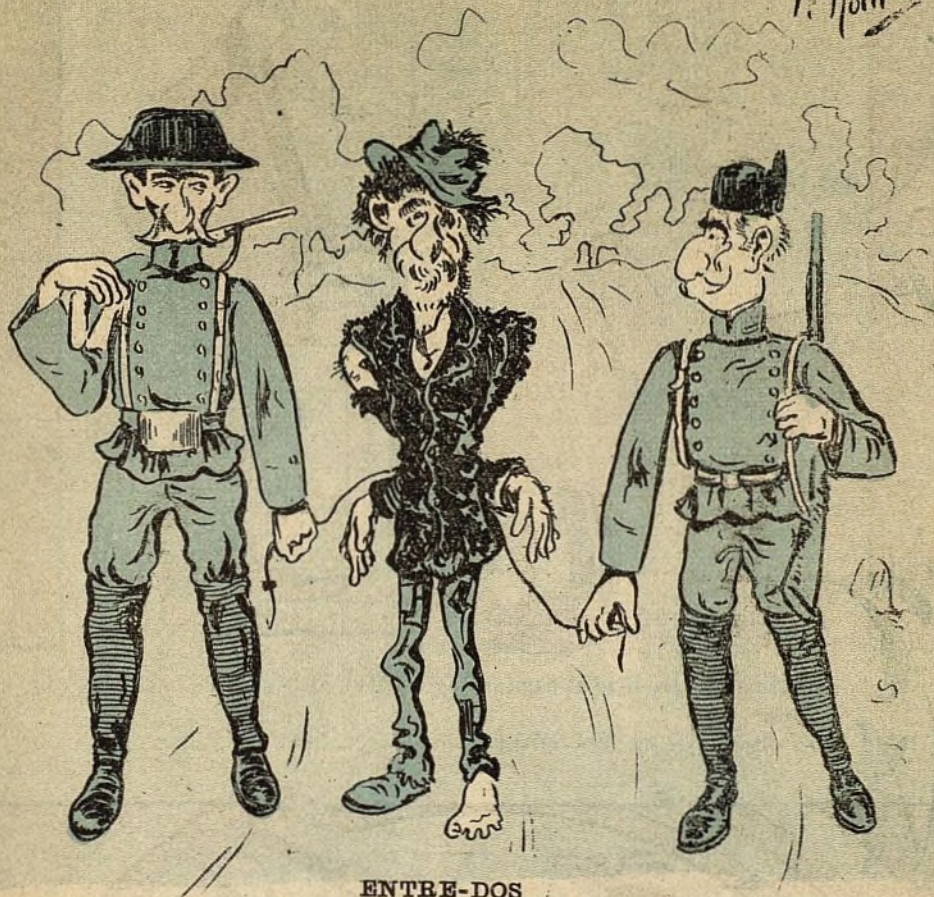


PÚNTILA

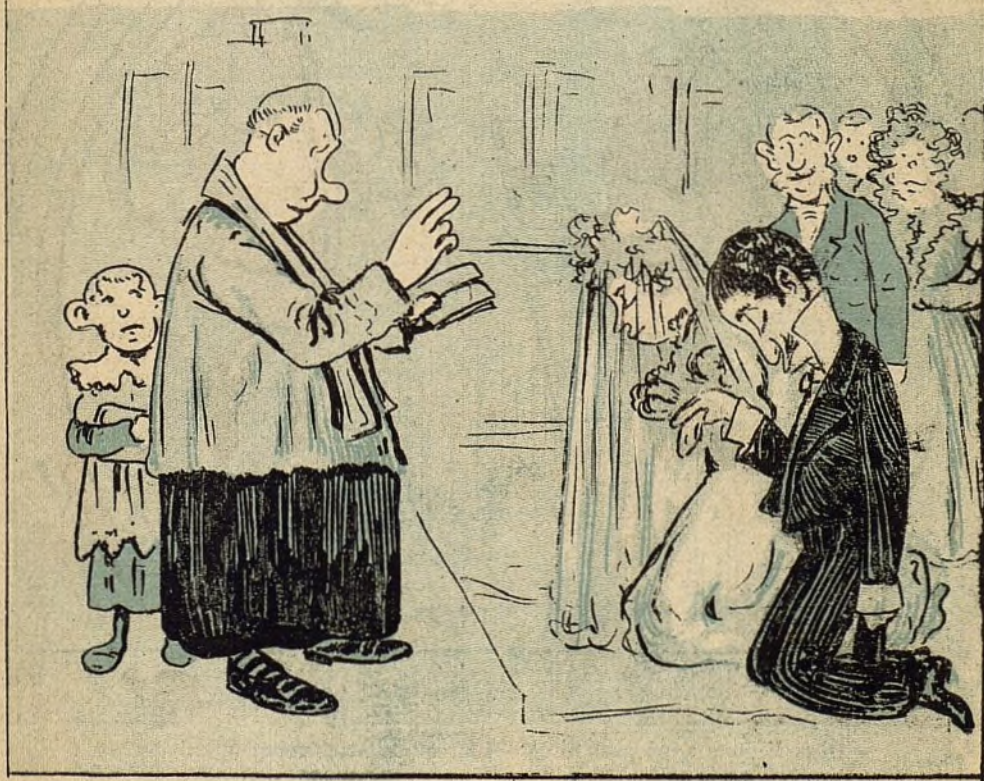
Ayuntamiento de Madrid

LABORES DE SEÑORA

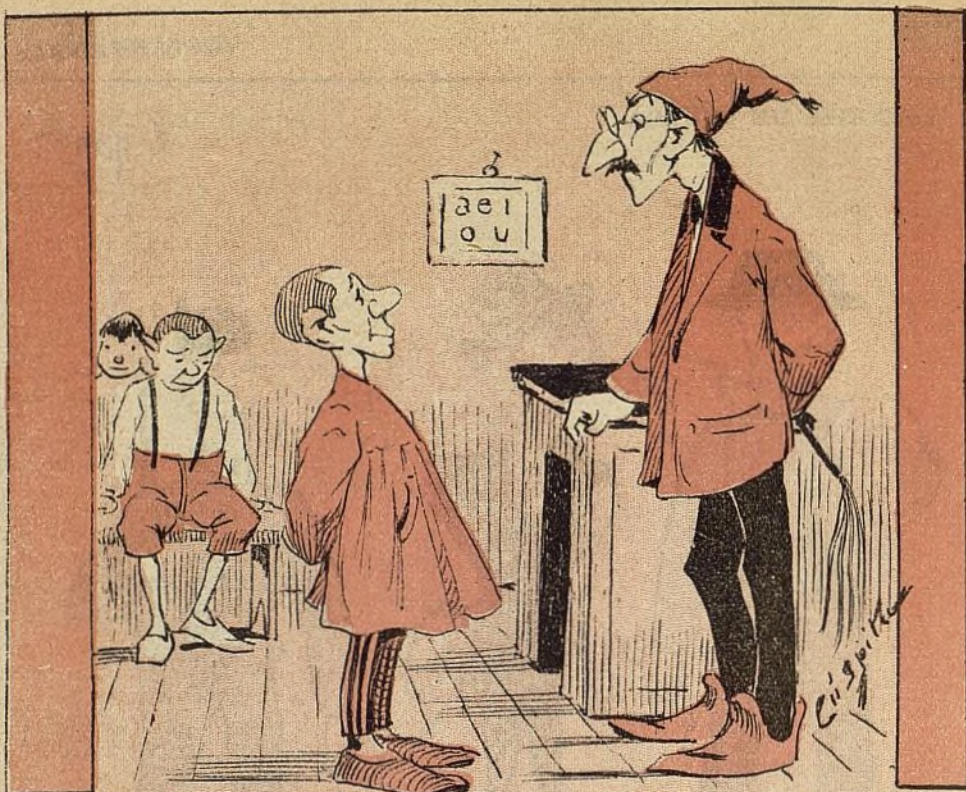
T. Roman



ENTRE-DOS



ENLACE



—¿Cuántos viajes hizo el capitán inglés Cook alrededor de la tierra?
 —Tres.
 —¿Y en cuál de los tres fué muerto?



—Oiga V. lo que me pasó el otro día; estaba en acecho, cuando se me
 presentó un oso formidable, y...
 —Ya me ha contado V. eso ayer.
 —¡Imposible! Si me le han contado á mí esta mañana.

Ayuntamiento de Madrid

tro ó seis *golfos*, que duermen hacinados unos sobre otros, irritando todos nerviosamente. El viento muge con furia de titán, mientras la nieve, por el contrario, tranquila y silenciosamente cae en blancos copos sobre la ciudad. Los faroles alumbran débilmente; la gente duerme, y todo reposa... La nieve cae con insistente monotonía, cubriendo árboles, calles y edificios con una blancura ideal, fantástica...

Allá lejos, en el horizonte, comienzan á vislumbrarse los primeros albores del nuevo día, primero del año... Y los *golfos* duermen y duermen siempre ateridos de frío.

Por fin, cuando las nacientes claridades del año que empieza, se poseionan por completo del cielo, ahuyentando las negruras del año extinguido, varios *golfos* se levantan pausadamente, y dando terribles tiritones, sacuden á sus compañeros, para despertarlos.

Pero los otros duermen, y nada los despierta. La helada los ha suprimido del mundo.

Y mientras unos chicuelos reposan para siempre, con el rostro amoratado, otros lloran, contemplando con imbécil mirada ya á sus amigos, ya á los copos de nieve que acarician sus rostros morenos...

Arrebuada en un mantón raído y harapiento, la pobre madre vela á su hija... Postrada en un miserable jergón, la chiquela se muere; su respiración fatigosa y su mirar vidrioso, lo dicen bien claramente... Y la infeliz mujer, llena de amargura se asoma al ventanuco único de la reducida bohardilla, y al fin ve las indecisas luces del nuevo día... No puede contener unas lágrimas... Amenece el día primero del año; su hija se morirá de hambre...

Aquel día se presenta muy negro para ella. ¡No tendrán pan!

Renuncio á describir más escenas, que no son del primer día del año, sino de todos los días... Pasa un año de miserias, de desgracias, de catástrofes; y viene el otro, con su equipaje de catástrofes, desgracias y miserias. Así pues, no es *vida nueva*; es vida vieja, vida monótona, vida cruel...

Para unos—muy pocos.—grata, para los más amarguísima. Al presidiario que reposa, maldiciendo en una oscura y reducida celda y viviendo entre criminales, ¿qué le importará que nazca un año y muera otro?...

El trabajador, que no tiene otra riqueza que su trabajo; ¿qué dirá cuando el almanaque muestre su primera hoja?... Aquel mismo día, trabajará como los restantes si quiere vivir y mantener á su familia. Cosa parecida puede decirse del rico. ¿Ha vivido todo el año gozando y riendo? ¿Quién sabe? ¿qué va á hacer en el venidero? Exactamente lo mismo.

Y así sucede con todos. El borracho, no deja por eso de rendir culto á Baco; la ramera continua en su torpe comercio; la madre, adorando á sus hijos; el pobre, llorando su desgracia; el jugador, ambicioso, mirando ansiosamente al *groupier*; el banquero, enriqueciéndose; el cesante,

esperando la credencial; el niño, aspirando á ser hombre; y el viejo llorando no volver á ser niño...

Y aún así, cuánta esperanza destruye. ¡Año nuevo! ¿porqué llegas tan pronto?

Emiliano Ramírez.

INSTANTÁNEAS

ha publicado un album-almanaque del año 1901 titulado **La Patria de Cervantes**; y en sus 52 planas de *papel couché*, tiradas en colores, tiene 44 preciosos fotograbados y 70 trabajos inéditos de hombres eminentes de España.

El gran interés, novedad, arte y riqueza *histórica nacional* que aterra este album-almanaque dedicado á *Miguel de Cervantes*, le dan una gran preferencia para ser adquirido por toda persona culta é ilustrada.

No obstante el lujo con que está confeccionado, sólo cuesta en librerías y kioscos 1 peseta en toda España,

El Almanaque de "INSTANTÁNEAS,"

Album del año 1901.

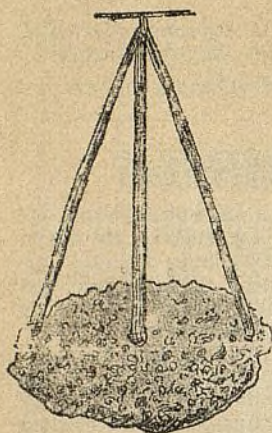


SALAMANCA.—1.^a Doctores y charros.

2.^a En la fuente.

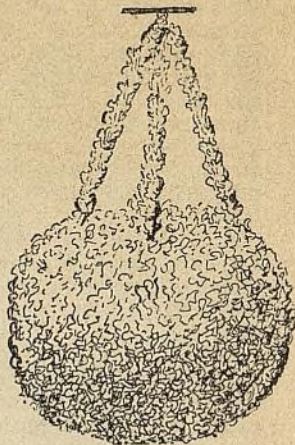
Insts. de M. Fernández.

ENTRETENIMIENTOS



JARDINERA DE NOVEDAD

Por muy poco dinero se compra una esponja ordinaria, de las que sirven para lavar coches y puertas; por precio también reducido se compra simiente de lino en cantidad abundante. Se sumerge en agua la esponja hasta que haya embebido la humedad suficiente y luego se recubren de simiente, tanto la esponja como tres hebras de lana ó estambre, con los que se hará una suspensión como la de las jardineras usuales. A los pocos días germina la semilla y se obtiene una jardinera preciosa y totalmente nueva.



JEROGLÍFICO POR GUILLERMO GÓMEZ.

No „ rostro col sin bbr Jerez
„ „ col montilla
d jos me jo vaca

CHARADA

Cuando yo veo á mi *todo*
dice mi *primera dos*:
la *tercera* sin remedio
del chasco que nos pasó.

Solución al jeroglífico del número anterior.
Mil campestres, y todos silvestres.

Tipografía Moderna.—Espritu Santo, 18 Madrid.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos bordados para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.**

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para **ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes** y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en **oro, sedas, hilos y algodones.**

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LA BORDADORA ARTÍSTICA

Albums de labores y abecedarios

Un número mensual de 16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.

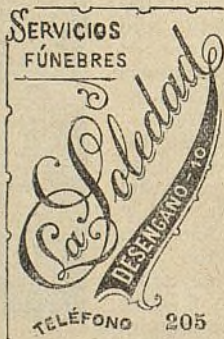
Tres meses, 7 ptas.

Oficinas: **Clavel, 1 MADRID**

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

Gran Taller
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. Santamaria.
1, Clavel, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntimos.



LICOR DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas. La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Orive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico. 3 meses, 3,50 pts.—6 meses, 7 ptas. Se suscribe en nuestras oficinas:
Clavel, 1. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

meta de moznelas que jamas víose
metío que llevaría á ella la más linda
año tenía *casilla* en el real, y le pro-
asistente á un conocido, que aquel
Llegó, como digo, la feria; habló el
absurdas y novelescas.

Cantares inventaba las patrañas más
para salir con frecuencia á la calle,
con seis mozas de pelo en pecho, y que
mientras cruzaba la tarajosa palabra
dola seis veces al pie de seis rejías,
por todo el casco de Sevilla, ponien-
para ir á la compra, paseaba la cesta
echaba una hora larga de tallo; que
comprar una madeja de hilo. Manuel
contados; baste decir que en salir á
ver las seis novias, no serían para
para poder hacer tiempo con que ir á
le al susodicho capitán su servidor
Los embrollos que tenía que meter-
tan Cienfuegos.

nes del pundonoroso y valiente capi-
hacia oficios de asistente á las orde-
soldado mundo y lirondo, y á la sazón
nel, porque el liso no era más que
legoría femenina no podía aspirar Ma-
que ha de saberse que á más alta ca-
embancar á mozas de bajo vuelo; por-
era el ideal de mozo tan diestro en
dar al aire el pregón de la tramoja,
final de la fiesta tirar de la manía y
relaciones de amor con cada una, y al
supieran entre sí que Manuel sostenía

—A mí no me lo han dicho; pero lo
presumía.

—Eso me... me gusta... ta... ta á mí;
que uste... té... presu... su... ma. ¡O...
o... lé!

—Pues sí; es cierto que corre ese
rum rum—agregó la quinta moza,
mordiéndose los labios.—Nada dijo la
sexta, por ser la más prudente, pero
demudóse de color.

—No... no... hagáis ca... ca... ca... so;
esos son em... bro... o... o... llos. Yo
no... no... quiero más que... que á u...
u... na. Y si... no, ahí va la... la...
verdá.

Y Manuel cantó esta otra seguidilla,
mientras los cristales, medios de vino
de Sanlúcar, corrían de mano en ma-
no, y las seis mozas se disponían á
bailar.

Miré muchas mujeres
una tras una,
morenas y castañas,
blancas y rubias.
Y viendo tantas,
¡solamente una llevo
dentro del alma!

A las miradas de ira y á las frases
de despecho de las seis mozas, siguió
una expresión de alegría y orgullo en
el rostro de cada una, y á poco las seis
mujeres, con mucho rumbo y donaire
y mucho marcar el *quiebro* en las

les de oro.
citan dos retorcidas y luengas espira-
tan dorados y brillantes, que pare-
gro, otro castaño, otro albino, y dos
y pudo verse uno algo rubio, otro ne-
sacudidos en el aire, se entrecabieron
de el sacó un atado de rizos que, al
esas. Tiró de un sobre manoseado, y
u... no, de ca... ca... da u... na de
más... rizos, aquí ten... ten... go yo u...
—Si que... que... veis todavía más...
llo ni pelo sobre cabeza:

que ya no quedaba manilla sobre cue-
ciaba la reyería, exclamó cuando vio
dido en el compacto grupo que presen-
El descorazonado Manuel, contin-
lombiar todo el pavimento de la fiesta.
se agarraron, que hubo moños para al-
se agarraran de la cresta. De tal modo
do en una *casilla* de la feria para que
seis novias á la vez, y las había reumi-
asistente había querido romper con
dijo, cuando le preguntaron, que un
había visto el comienzo de la pelea,
de la Sierpe, donde un hombre que
cándalo recalcó hasta la misma calle
ir á ver la rifa de mujeres, y el es-
la feria se puso en movimiento para
trenza volaba por el ambiente. Toda
palmoleda cada vez que un jirón de
misericordia de la muchedumbre, y
público las azuzaba con esa falta de
Aquello era un retidero de gallos: el

vivas mudanzas, dejaron ver el sin-
número de gracias de sus cuerpos.
Manuel, mientras rasgueaba la guita-
rra, regodeábase viendo aquel plantel
de mozas que bailaban en honor suyo,
y volvió á cantar así:

De las seis que estoy viendo
prefiero á una,
y es la que está bailando
con más sandunga.
¡Vaya unos brazos,
parecen dos banderas
culebreando!

Innecesario es decir que como cada
mozuela creíase el blanco de la copla,
las seis, en esa persuasión respectiva,
zarandeaban el cuerpo de lo lindo,
llevándolo de acá para allá en las rá-
pidas figuras del baile, ondeando los
brazos como anguilas y *quebrándose*
al dibujar las idas y pasadas.

Todo fué, durante buen rato, en la
más agradable armonía, hasta que el
dueño de la *casilla*, satisfecho en ex-
tremo de ver tal lujo de mujeres de
rumbo en su local, preguntó á Manuel
Cantares, de modo que todas las mo-
zas lo oyeron:

—Pero, oiga usted, tocaor, ¿de dón-
de ha sacado usted, para traerlas
aquí, estas seis mujeres, que son la
honra de la feria?

—Pero ¿todas las ha traído Manuel?
—preguntó una.

cura de la moza sin oficio conocido. rista, y la florista clavó las uñas en la fregeona trineó por el pescuezo á la fregeona; la boca de en una oreja á la fregeona; la tuda á la modista; ésta le agarró un cian. La planchadora atizó una bofe- abalorios que se mezclaban y se relor- dor, y de manillas, clavetes, raudas y das, de rostros destilando sangre y su- brazos violentos, de actitudes esforza- volverse todas ellas en un remolino de gritos de dolor y frases de ira, y á re- moños y positos en el aire, á otros trabazón de novias burradas, á caer trincante, empujando, en esta horrible que á su vez se engolfó en otra con- agarrarse á los pelos de otra mujer, ésta cogiósele á otra moza, la cual á coger el moño de una de sus rivales; ba. La novia más bravía fuere derecha pronto se puso al cabo de lo que pasa- fiera, una enorme masa de gente, que *casilla*, hasta interceptar el real de la pendencia, agolpóse á la puerta de la vias. Como ya había tomado vuelo la armado remeniendo allí á sus seis no- do el hilariante ruido y la que había- claro y terminante lo que había trana- pado el mozo, y todas vieron entonces latta encima de la silla que había ocu- hacia él, encontrándose solamente la gui- dueño del local quiso volver la cara cuando el curtir el bullo; así es que cuando el

Salvador Rueda.

111

luese diciendo una por una que era das sus seis novias aquella noche, les lo Manuel, que quería romper con to- en punto á bofetadas y palos, en cuan- fiesta, que eso era cosa sabida, sino marse, no ya en punto á jolgorio y ra. Nadie sabía lo que allí iba á ar- guitarra que había sobre una mecedo- el bicho de más cuidado, cogió una de la última reseñada moza, que era do de antemano, y, sentándose al lado tiróle *ellas* con el estímulo convenci- ro Manuel; saludó en general, contes- dar. Llegó á poco espacio el farandule- cho donaire de pierna y brazo al an- Contoneando la personita y con mu- allá esas pajas.

de armar una trapisonda por guítame mal guítarro, y que era mujer capaz *cerdeaba* como una mala prima de un último, sin oficio conocido, pero que de vendedoras de flores y otra, por distas, otra del de fregeonas, otra del del de planchadoras, otra del de mo- moza del gremio de cigarrerías, otra y muy puestas de tiros largos, una *silla*, con escasa diferencia de tiempo feria, cuando fueron llegando á la ca- comenzó á anochecer el primer día de vo habría prima de largo, y, no bien local, prometiéndose que con tal moti- de las corradías. Almitió el dueño del junta en la ciudad de las cancelas y

Las seis novias.

106

110

Las seis novias.

—¿Conque todas?—añadió otra.
—Pues yo creí—agregó la tercera deshaciendo á Cantares de una mira- da—que era yo sola la que había ve- nido por él.

—Eso lo digo yo—exclamó la cuar- ta, encarándose con la anterior.

—Y entonces yo—dijo la quinta con sorna.—¿por quién he venido?

—¿De manera—repuso por fin la sexta moza, la de pelo en pecho, que Manuel tenía al lado,—de manera que por lo que se ve, tú nos has traído aquí á todas?

—¡Y le habla de tú!—volvió á ex- clamar la primera.

—Si este es un embrollón!—habló la segunda.

—Pues claro que lo es! ¡Y eso que él sabe que á mí no me gusta que hable con nadie—añadió la tercera.

—Eso es—dijo la quinta,—con nadie más que conmigo, porque es mi novio.

—Oiga usted—gritó la sexta, la más belicosa.—¿cómo novio de usted, si es novio mío?

—Pero Manolito—dijo riendo el dueño de la *casilla*,—¿por qué no se ha echado usted una novia siquiera.

Manolito, como irónicamente le lla- mó su conocido, había demostrado, desde hacía unos momentos, un arte supremo en la difícil operación de es-

Salvador Rueda.

107

novio de las seis. Puso Cantares acor- des las seis sonoras paralelas del ins- trumento, vulgo cuerdas de guítarra; escupió derechamente por el colmillo, tiró al aire unos cuantos bordados de notas y cantó una seguidilla, que decía de este modo:

Quiero de mis seis novias
á la primera,
también á la segunda
y á la tercera.
La cuarta quiero,
y por la quinta y sexta
de amor me muero

—Pero oye tú, ¿es verdad eso que dices?—preguntó á Manuel la novia que tenía más cerca.

—¡Qué ha de ser ver... ver... dá..., mu... mu... ¡er; eso no es más... más que una co... co... pla!

No con la palabra, pero las cinco novias restantes hicieron á Cantares la misma pregunta con los ojos; y era de ver cómo cada una de ellas se re- servaba de las demás al clavar en el tramoyista la mirada de enojo como la punta de una lanza candente.

—Ya me habían dicho á mí—saltó una disimulando su emoción—que usted no tenía nunca menos de media docena de novias.

—También á mí me lo habían di- cho—repuso otra.

Ayuntamiento de Madrid

ADIE podía comprender por qué sublimaba milagro el poeta Leoncio Soñares, que hasta entonces había sido en sus versos sensual como *d'Annunzio*, carnal como *Esteguet* y despreocupado como Espronceda, de pronto había se vuelto religioso, hermanamente mistico y conmovedor. Si ingenuo había sido en aquellas poesías suyas, en las que dijérase que corría un soplo de amor, luego á través de las estrofas de amor, sincero fue también cuando empezó á dar realidad en sus composiciones á los anhelos de inmortalidad que llenaban su espíritu, al libro calor sagrado que enaltecía su corazón, á los éxtasis en que su fantasía quedábase exaltada viendo deslizar dentro de sí aquellas aéreas visiones que luego encerraba

VIDRIERA GÓTICA



tez histórica y enseñaban á los encantados ojos las polícromas vidrieras. Son espléndidas las del enorme templo de Sevilla: aquellas hojas de vidrios irisados, en las que daba el sol, levemente caído del cenit, parecían deslumbrantes puertas de la gloria, ventanales que daban á la vida divina de los ángeles, por los que asomaban inflamados colores de sus vestiduras de luz. Una de las góticas vidrieras tenía dibujada una virgen purísima con su frente blanca de hostia, con su ropaje flotante, con sus manos hechas de cristalizados resplandores. De los ojos de aquella virgen, mansos y dulces, se desprendía una santa luz de consuelo, un impalpable manantial de bondad; y cuando el sol la bañaba de esplendor, la expresión de la divina Reina del cielo adquiría aún más idealidad y más penetrante dulzura.

No existe ya en el templo aquella maravillosa vidriera que yo he visto una sola vez en un místico sueño. Leoncio, con la frente baja y arrodillado en el ángulo misterioso, absorbiendo como se hallaba por las ideas pecaminosas que le punzaban el corazón á modo de avispero, aún no había alzado la vista hacia aquella imagen hecha en el vidrio, la cual parecía quererle fascinar con la infinita man-

dirse á su cuello unos brazos de luz: eran los de la virgen, y el loque en la frente fue el beso inmensísimo que transformó el cerebro del poeta, el peso que hizo cambiar de rotación, para siempre, todas las ideas del poeta delicado. En aquel instante Leoncio sintió su corazón como si fuese un di- vino destiladero de gotas de luz, y como si en su fantasía se elevara sobre un horizonte de paz la luna del espíritu. Cayó, anegado en tan inefables emociones, al suelo, para levantarse, á poco, siendo otro hombre, otro ser, otro artista digno de la gloriosa inmortalidad.

La virgen recogió con sus dedos de átomos de oro las orlas de su manto, ascendió por la esplendorosa escalinata y fue á encasarse otra vez en el cristal rutilante de la ojiva.

sedumbra de sus ojos. Rezaba el poeta con los labios inmateriales del pensamiento una alada plegaria, una poesía que durante la noche anterior había compuesto á la Virgen demandando su gracia: era su primera composición religiosa; lo material de la palabra parecía no existir en aquellas estrofas ideales saturadas de unción celestial: era una poesía compuesta como para ser recitada no con la voz, sino con la música, sin sonidos traductores del pensamiento. Con una profunda contricción, Leoncio decía mentalmente la armonía mística de sus versos, pidiendo una transformación para su alma, una evolución hacia el bien para su atormentado espíritu, que en su cuerpo se guarecía como en un estercolero.

Al acabar de pronunciar su mente el último verso de aquella melodía alada, levantó por fin los ojos, como buscando en las altas ojivas un rayo de luz caído del cielo, como cable que se arroja á un naufrago en el mar. En aquel instante, el sol bañaba enteramente el cuerpo de cristal de la virgen y acusaba maravillosamente su pelo hecho vaporosos rizos, sus manos de un color como el de las rosas del cielo, su vestidura flotante abierta en artísticos pliegues sobre su cuerpo, y la cara fascinadora y milagrosa, ca-

cel hecho con plumas angelicas, y celestial frente como por un sedosísimo pín cosa nunca vista. Leoncio sintió rozar con una gentileza y una serenidad de como área esculmata a los pies de la virgen, y la Reina de las almas bajó del cielo? La faja de luz se tendió el amor de la tierra, toda la ternura la Madre de los ángeles, es decir, todo milagro estupendo. Bajaría hacia el Leoncio permaneció atónito ante el se quedado destierro.

por la escala de sol; la vidriera habia- te, muy lentamente, comenzó a bajar trechar en ellos un ángel, y lentamente amorosos brazos, como si fuese a des- deslumbrante vestidura, abrió los virgen dejó caer en el rayo de luz su el vuelo, una paloma de nieve? La tar mayor, como se para, recogiendo las columnas hasta pararse en el al- pectas del órgano? Pasaría rozando a detenerse en las andaces ces trom- prender el vuelo por las naves? Irta la escala llamante de sol. Iba a em- gentil, imparable, quedó nadando en licromía, y la virgen, suelta, aérea, tal, se deslizaron de la milimada po- las líneas que la lentan sujeta al cris- sta, los trazos de colores de su figura, vidio a aquel llamamiento de la poe- sublime Madre de Dios pintada en el cebible milagro, como obediendo la

ra cuyos ojos parecían ser obra inme- diata de la divinidad.

Al clavar Leoncio sus ojos en aqué- llos, un estremecimiento inefable lo agitó de súbito y lo llenó de una dul- zura por él soñada ni en los más puros arrebatos de su alta inspiración de poeta. La bondad inmensa que sintió penetrar hasta en los átomos más es- condidos de su cuerpo ers, no una emoción humana, que al cabo tiene su límite, sino una claridad penetrantísi- ma del cielo: su espíritu recogió aquel fulgor, como una ávida esponja reco- ge las cristalinas gotas del agua.

Y sobrevino la fascinación dulceísi- ma, fascinación de una poesía como de la virgen.

Leoncio sintióse atado por los ojos, por el corazón, por la inteligencia á aquella visión divina de la vidriera gótica. Y con la escasa acción que quedó á su espíritu, sus labios, en los que iba á dar, como en el resto de su cara y en su pecho, la faja de sol, lleno de átomos de oro, que entraba por la ojiva, empezaron á recitar de nuevo, esta vez en voz alta, la composición que había escrito á la virgen la noche anterior. Por la escala de luz llegaban las vibraciones, removiendo los in- flamados átomos, á los pies de la vir- gen. De pronto ¡oh prodigio, oh incon-

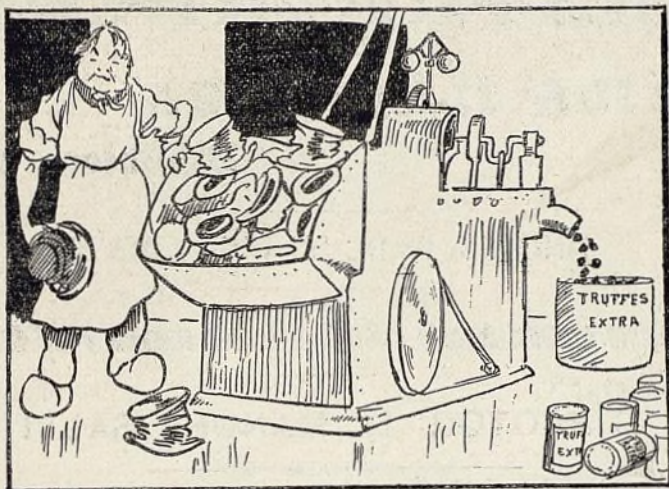
inteligencia el laurel perdurable.

la inmarcescible palma de la gloria, y su me perdone, hoy que cñe su espíritu sagrada memoria del vate inmortal á la publicidad aquel secreto, y que la verificado aquella transformación: doy sagrado de su corazón, cómo se había lo sé, porque el poeta me abrió el ba á su figura un algo alado é ideal. verse en un ambiente seráfico que da- bienle crudo de la vida para envol- mudo á otro; había dejado el am- y en espíritu, había pasado de un sa casi estumado. Soñares, en cuerpo se habían levemente tendido de un ro- habían perdido el alarmante carmín y eran más largas que antes, sus labios manos habíanse afilado, sus talanjes parentar asimismo su cuerpo. Sus nica de su arte, sino que parecía trans- no sólo transparentaba la perfecta tect- marfil. La mencionada luz interior, cierta semejanza con un Cristo de evangelica y una placidez que le daba zura exquisita, una manuseundubre adquirido en toda su persona una dul- rosas de la salud, y había, en cambio, borrado de sus mejillas las descarradas asperas líneas de su cuerpo, había El mismo poeta había perdido las ungrado como por una luz interior.

á tanto llegó la delicadeza de su estilo en transluídas estrofas de nácar; pues

Ocurrió aquel milagro, que depuró el ser de Leoncio Soñares, en la Cate- dral de Sevilla. Atormentado el poeta por el avispero de pasiones que le pi- coteaba las entrañas en aquella su época de las poesías carnales, entró, más inconsciente que persuadido de lo que hacía, en la mole arquitectónica de la ciudad andaluza á tiempo que, después de una fiesta religiosa, salían ya los últimos fieles del templo. Entró y se arrodilló maquinalmente en un ángulo, al que envolvía esa melancó- lica sombra de las iglesias. Tan abs- traído se hallaba su pensamiento, que no pudo observar al monago que pa- saba agitando las llaves y cerrando las puertas gigantescas. Solo quedó, pues, el soñador entre aquel sublime palmar de granito que sube con atrevimiento grandioso á sostener las bóvedas im- ponentes. Todavía flotaban en el am- biente invisibles estelas de aromas, ráfagas de esencias, y hasta dijérase que lejanísimos susurros de armonías sagradas. Frente al altar mayor, el coro establecía, en hilera patriarcal, su tallada sillería; arriba, largas trom- peterías apuntaban á los muros allísi- mos y contenían las aladas bandadas de notas de la música; y en derredor de las naves, las ojivas rasgaban las piedras enormes de un color de vetus-

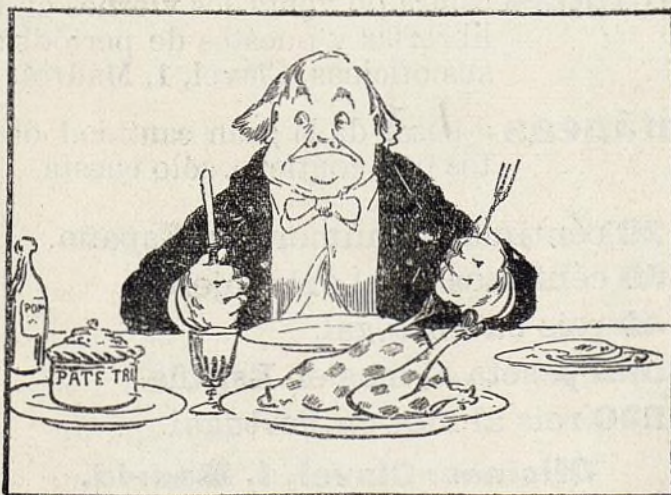
el de más allá los sombreros; quién se dedica á obtener



de chisteras ancianas trufas de Perigord, y todos expuestos á que reconozcan nuestros



productos en el Laboratorio municipal? ¡Loor,



pues, á nuestros desvelos, y tranquilizaos, señores, porque nada de lo que se sirve en este banquete es producto de nuestras casas!

INSTANTÁNEAS

LA VIDA ILUSTRADA

Biblioteca clásica.



AÑO III A IV DE SU PUBLICACIÓN

Esta revista semanal de arte y letras es la más elegante y útil de España

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

Instantáneas es un semanario presentado bajo una forma nueva y original, tirado en colores.

Instantáneas tiene 16 páginas de texto, ilustraciones y fotografías por nuestros mejores literatos, dibujantes y *amateurs* fotógrafos.

Instantáneas es un semanario de actualidad, de literatura clásica, humorística, mundana y artística.

Instantáneas publica 8 páginas encuadernables de novela clásica y contemporánea en cada número.

Instantáneas contiene páginas con el título LA RISA, ejecutados por nuestros mejores caricaturistas.

Instantáneas abrirá una serie de concursos originales, con grandes premios, para sus lectores.

Instantáneas estará de venta los viernes en todas las librerías y puestos de periódicos, y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta

20 céntimos el número en España.

30 céntimos en el extranjero.

40 reis en Portugal.

Una peseta al mes en España.

200 reis al mes en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



TIPOGRAFÍA MODERNA.—Espíritu Santo, 18 —MADRID

Ayuntamiento de Madrid